

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-
firmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs. en Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICA-MONÁRQUICA

REORGANIZACION
DE LA JUNTA CATÓLICA-MONÁRQUICA PROVINCIAL
DE SEGOVIA.

D. Carlos de Lecea y García, presidente.
Vicepresidentes, D. Rafael García Tapia. —Se-
ñor marqués de Lozoya.
Vocales, D. Francisco Pérez Castrobeza. —Don
Pío Garbajosa. —D. José María Tomé y Entero.
—D. Victoriano Velasco. —D. Frutos de Lecea.
—D. Ricardo del Valle. —D. Manuel Hernández Ca-
ñedo. —D. Sandoval Marazuela.
Secretarios, D. Sabas José Beceril. —D. San-
tos Pecho.

Publícase de orden de la Junta Central.—El
vicepresidente, Cándido Nocedal.—El secretario,
Vicente de la Hoz y de Liniers.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el presi-
dente del Consejo de ministros, de acuerdo con
el mismo Consejo y con el parecer del Consejo de
Estado en pleno, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La planta de la subsecretaría de
la presidencia del Consejo de ministros se com-
pondrá de un subsecretario, secretario del Con-
sejo de ministros, jefe superior de Administra-
ción, con 2,500 pesetas anuales; un oficial auxi-
liar, con 3,500 pesetas; dos aspirantes a 2,000
pesetas cada uno; un portero mayor-conserje,
con 3,000 pesetas anuales; tres porteros a 1,500
pesetas cada uno.

Art. 2.º Se designan para gastos de material
de la subsecretaría de la presidencia del Consejo
de ministros 7,500 pesetas anuales.
Dado en Palacio a primero de Febrero de mil
ochocientos setenta y dos.—Añadeo.—El presi-
dente del Consejo de ministros, Práxedes Mateo
Sagasta.

PARTE EXTRANJERA.

Según ha podido deducirse de los últimos de-
batidos del Parlamento de Londres y del Congreso
de Washington, la cuestión del *Alabama* entra
definitivamente ahora en una faz pacífica. El
gobierno inglés, que amenazó ligeramente con
retirarse del jurado internacional de Ginebra
cuando los Estados-Unidos formularon la mon-
struosa petición de sus daños indirectos, cuya ci-
fra de indemnización podía ser mayor que la
que Francia paga a Alemania, ha dicho ya que
iran sus representantes a Ginebra, si bien no
por este hecho reconoce de modo alguno que los
Estados-Unidos puedan apoyarse en el tratado
de Washington para formular su reclamación de
daños indirectos. Si el tribunal internacional la
admitiese, Inglaterra se retiraría. Los Estados-
Unidos, donde esta cuestión era una mancha
presidencial, empezaban a reconocer que han ido
demasiado lejos en sus pretensiones. En el Con-
greso, diputados independientes han declarado
que los daños indirectos no están comprendidos
en el tratado de Washington, y la cuestión ha
pasado a examen de la comisión de negocios ex-
tranjeros.

En una carta del ex-ministro inglés Bright,
muy popular en los Estados-Unidos por sus
opiniones radicales y sus simpatías en favor del
pueblo americano, carta en la cual dice que los
Estados-Unidos no pueden sostener pretensión
tan absurda, ha causado gran efecto en Améri-
ca. El Gabinete de Washington, ante la presión
de esta atmósfera, ha consentido en declarar que
la presencia de los representantes ingleses en
Ginebra no será a sus ojos un argumento en fa-
vor de reclamaciones que los árbitros quedan
en plena libertad de desestimar si no les parecen
justas.

Nosotros tenemos una razón para creer que
América no insistirá en sus reclamaciones, y es
que al redactar el tratado de Washington, se

convino de una manera verbal, pero solemne y
consentida por el Gobierno, en no formalizar re-
clamaciones.

El emperador Guillermo de Alemania, que se
había propuesto de una ligera indisposición, ha
sido ahora víctima de un nuevo accidente. En el
momento de subir al coche, el pie de S. M. I. res-
baló, y parece que se ha relajado una rodilla.
Malo es esto para personas de edad avanzada.
Dices, sin embargo, y el *Monitor del Imperio* lo
afirma, que el estado general del emperador no se
ha alterado, y que le permite, por consiguiente,
ocuparse en el despacho de los asuntos ordina-
rios.

Por lo que hace al Gobierno, ha consumado su
proyecto de expulsar del territorio prusiano a los
Jesuitas, sacerdotes o afiliados. El 7 del corrien-
te, la autoridad del círculo territorial de Schrimm
(gran ducado de Posen) significó de orden supe-
rior a los Jesuitas, que en aquella localidad pose-
en un vasto convento con un colegio de ins-
trucción, que todos cuantos no pudiesen justifi-
car su calidad de prusianos o alemanes salieran
de aquel país en el término de seis semanas.

La disposición parece que comprende a la ma-
yor parte de los sacerdotes y seglares de la co-
munidad, pues los expulsados, que no bajan de
treinta, son originarios en su mayor parte de
Galizia.

Debemos suponer que el Gobierno prusiano no
ignora esta circunstancia al ordenar la ex-
pulsión.

El *Constitutionnel*, de París, ha hecho una re-
velación que parece completar las indicaciones
del libro del duque de Gramont sobre la últi-
ma guerra. El diario antes imperialista afirma
que el duque de Gramont entregó al príncipe
Latour d'Auvergne, y este salvó cuando la re-
volución de setiembre, dos proyectos de tratado
de alianza defensiva y defensiva entre la Francia,
la Italia y el Austria, preparados cuando la
candidatura Hohenzollern. El tratado italiano
estaba todo él escrito de mano de Víctor Manuel
y su conocimiento de sus ministros, favorable
entonces como después a una buena inteligencia
con Prusia. En él se estipulaba que un ejército
italiano de 100,000 hombres obraría en com-
binación de los franceses contra Prusia, debien-
do operar con las escuadras reunidas en el Bál-
tico. El imperio se comprometía a facilitar la
solución de la cuestión de Roma, de la cual era
prenda la evacuación por las tropas francesas de
la capital de los Estados Pontificios.

Con Austria no había verdadero tratado, pero
sí inteligencia. El conde de Houst se comprometía
a vigilar la actitud de Rusia, y si esta por las
estipulaciones secretas del czar Alejandro y del
rey Guillermo en Ems marchaba al auxilio de la
Prusia, los ejércitos austríacos invadirían in-
mediatamente la Sajonia y la Polonia, interin-
g las tropas francesas entraban en Baviera y una
expedición franco-italica desembarcaba en una
puerto prusiano del Báltico y del Weser. Se ve
por el contexto de estos pactos que gigantescos
propósitos pudo adquirir la guerra, ni más ni
menos que la de sucesión al trono de España en
tiempos de Luis XIV.

La derrota de los ejércitos franceses en Woertz,
y sobre todo en Sedan con la captura del em-
perador y la proclamación de la república, dió
al traste con todos estos proyectos. De todas
suertes, la publicidad de estos convenios va a
ser tema fecundo de polémicas en la prensa
europea, si bien el príncipe de Bismarck sabe
hacer tiempo a qué atenderse sobre los tratos más
ó menos definitivos que mediaban entre Francia,
Austria e Italia antes de estallar la guerra.

Según el censo reciente de la población, en la
Prusia propiamente dicha, esta cuenta 2,901,074
habitantes, que constituyen 5,152,890 familias,
compuestas de 12,051,232 hombres y 12,490,776
mujeres, ó sea un total de 24,542,008 habitantes.
Como en 1867 la población de Prusia era solo de
23,971,337 almas, ha aumentado en cuatro años,
a pesar de la guerra con Francia, casi un 3 por
100 de su población. La provincia de Branden-
burgo, donde se encuentra Berlín, que casi ha
duplicado en diez años, es la más favorecida.
En los demás Estados que constituyen hoy el

imperio alemán hay al menos otros 16 millones
de alemanes, y 13 en las naciones germánicas del
imperio austro-húngaro. ¿Qué sería de Europa
el día en que por medio de una alianza posible
entre Berlín y San Petersburgo, la Alemania tu-
viera carta blanca para extenderse hasta el Da-
nubio, y la Rusia viese libre el camino de Con-
stantinopla?

En el mediodía de Francia ha habido estos días
grandes catástrofes. En Barp, aldea de las Lan-
das, entre Bayona y Bruselas, una familia en-
tera, de un cartero llamado Mano, ha aparecido
toda asesinada a hachazos. Se componía del sue-
gro, de la suegra, de la esposa y de dos niños pe-
queños. Los otros dos hijos mayores se salva-
ron, porque durmiendo en una pieza inmediata
no los descubrieron los asesinos y ladrones, que
se cree fueron una banda de gitanos.

En una diligencia donde se había depositado
pólvora inadvertidamente, han volado hechos
pelazos siete ó ocho viajeros por el contacto de
un calentador, y en un pueblo inmediato a Poi-
tiers, habiéndose inflamado un frasco de petró-
leo, pereció también una familia de campesinos,
entre ellos varios niños. Y todas estas catástro-
fes en un mismo día.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE ABRIL DE 1872.

DE LOS SÍNODOS DIOCESANOS.

Nuestros lectores saben, pues lo hemos pu-
blicado hace días, que para el 15 del próximo
mes de Mayo está convocado el Sínodo dioce-
sano de su obispado por uno de nuestros más
ilustres y venerables Prelados. En circuns-
tancias menos alborotadas y azarosas que las
presentes, semejante suceso habría llamado
la atención de todos y excitado un grande in-
terés general, porque a la importancia que
siempre tiene un Concilio, cualquiera que sea
su clase, en la historia de la Iglesia, se añade
ahora el interés de la novedad.

¿Mas qué puede llamar la atención ni disper-
tar el interés de los hombres que vivimos en
zozobras y sorpresas continuas; que vemos al
Papa preso y al mundo vacilar en sus funda-
mentos; que de un día para otro no podemos
prever si habrá paz ó habrá guerra; que ve-
mos desmoronarse apresuradamente el edi-
ficio social; que estamos ya acostumbrados a
lo extraordinario, así en el vicio como en la
virtud, y que no nos conmovemos al oír los
proyectos más inesperados ni al presenciar
los ensayos de restauraciones absurdas ni de
creaciones imposibles?

Por esto ha pasado para muchos inadverti-
da la solemne convocatoria hecha por el
ilustrísimo señor Obispo de Jaén.

Pero esto no es razón para que nosotros de-
jemos pasar en silencio tan importante su-
ceso, sino más bien estímulo poderoso para que
fijemos en él nuestra atención.

Hay en la Sagrada Escritura una frase que
nuestro pueblo ha traducido con el adagio
vulgar de que «no hay mal que por bien no
venga»; pues bien, el Sínodo de Jaén puede
ser, y esperamos que sea, el principio de
grandes bienes que Dios nos permitirá sacar
de los males que hace tiempo afligen por
modo muy extraordinario a la Iglesia cató-
lica.

Estudiando atentamente la fundación y la
historia de esta, se viene en conocimiento de
que el Concilio es casi la forma de la Iglesia,
el medio ordenado por Dios para resolver las
grandes dificultades que se presentan en el
curso de los tiempos, y para acordar y lle-
var a cabo las empresas heroicas de reforma
ó de adelantamiento.

Y no es extraño. La Iglesia católica no es

invención de algún hombre en cuyo pecho,
por caritativo que sea, siempre puede dejar
alguna raíz el egoísmo. La Iglesia católica
ha sido fundada para la sociedad: es la mis-
ma sociedad humana regenerada y enalteci-
da por Nuestro Señor Jesucristo, que tiene
por cabeza. La misma palabra *iglesia* signifi-
ca reunión, y si nosotros la aplicamos ahora
al templo material, es porque en el templo se
verifican las reuniones religiosas de los fieles.

Nuestro divino fundador dió a San Pedro
el don de la infalibilidad y todos los demás
donde de la infalibilidad para confirmar a sus
hermanos en la fe, para apacientar a los cor-
deros y a las ovejas, para ser cabeza visible
de la Iglesia y suceder en esta dignidad al
mismo Jesucristo cuando hubiese ascendido
a los cielos; pero después de las promesas in-
dividuales y excepcionales hechas a Pedro,
todas las demás fueron dirigidas a la comu-
nidad, al Concilio de los fieles.—Yo estaré
con vosotros hasta la consumación de los si-
glos. Todo lo que pidiereis a mi Padre en
mi nombre... En donde se juntaren dos ó
tres en mi nombre, allí estoy yo, etc., etc.
Así hablaba el Señor a sus apóstoles.

De ahí que la historia de la Iglesia sea en
cierto modo la historia de sus Concilios.
Toda ella está compuesta por dos elementos
de confirmación y de iniciativa: el Papa y el
Concilio, la cabeza ó todo el cuerpo unido y
dirigido por ella. Cuando, encerrados y es-
condidos todavía los apóstoles en un cenácu-
lo de Jerusalén, han de nombrar a uno que
ocupe el lugar de Judas, Pedro los reúne en
Concilio; cuando a algunos se ofrecen dudas
sobre la resolución de los casos que presen-
ta la conversión de los gentiles, se celebra
otro Concilio. Hí aquí el principio y la for-
ma constante de la historia eclesiástica. Des-
de los Concilios apostólicos de Jerusalén hasta
el del Vaticano, que no ha concluido to-
davía.

Pero bien se comprende que habiendo una
jerarquía de autoridades eclesiásticas divi-
namente establecida, y siendo de tan diversa
índole y extensión las cosas que han de re-
solverse, habría de haber también variedad
de Concilios diferentes en su objeto, en su
autoridad y en su denominación, y en efec-
to, esto es lo que sucede. Los autores los cla-
sifican en Concilios generales ó ecuménicos,
nacionales, provinciales y diocesanos.

Estos últimos son los convocados por el
Obispo y formados por el Clero de la dió-
cesis.

Su historia es tan antigua como gloriosa.
Algunos escritores remontan su origen a
los tiempos apostólicos, creyendo encontrar
Sínodos propiamente diocesanos celebrados
por Santiago Apóstol, Obispo de Jerusalén y
en otros Obispos del mismo tiempo.

Cuando casi cada ciudad tenía su Obispo
y el Clero vivía formando vida común con
el Prelado, el Sínodo diocesano era en cierta
manera permanente, porque a todas horas
podía el Obispo consultar a sus sacerdotes y
juntos resolver lo que estimasen oportuno en
el Señor.

Cambiadas después las circunstancias, se-
cularizados los condeños, establecidas las
parroquias y aumentadas las dificultades del
gobierno de los fieles, los Sínodos debieron
modificar la forma de su celebración, ó reco-
brar la primitiva en donde la hubiesen teni-
do, y se celebraron en todas partes con la so-
lemnidad y frecuencia que puede verse en las
antiguas colecciones sinodales de muchas
diócesis.

El Santo Concilio de Trento dispuesto mi-
sericordiosamente por Dios para quitar los
abusos introducidos entre los desórdenes del
último tiempo de la Edad Media, restaurar
las instituciones y buenas costumbres caídas

—Yo no debo perder el tiempo en palabras
superfluas. Eraldo llegó furioso a Pomona, me
condujo a su solitaria morada de la isla de Hois,
y me mandó mirarse como a mi futuro esposo
a Magnus, en quien él quería perdonar las faltas
de su padre. ¡Ay! Yo no merecía ya su cariño:
mi solo deseo era huir de la casa de mi padre
para ocultar mi vergüenza.

Aquí Norna pareció agobiada por los sollozos,
y no pudo ya continuar su relación, sino por
medio de frases incoherentes ó interrup-
tidas.

—Yo abandoné la casa de mi padre a media
noche. Yo debía pasar por delante de su ha-
bitación: vi que la puerta estaba abierta, y creí
que me observaba y de miedo que el ruido de
mis pasos no interrumpiese su sueño, cerré
aquella puerta fatal: acción bien insignificante,
muy poco importante en apariencia; pero ¡ó
Dios del Cielo! ¡cuáles fueron sus consecuencias!

La mañana siguiente la habitación se encontró
llena de un vapor sofocante, y mi padre estaba
muerto. ¡Muerto por mi inobediencia! ¡muerto
por una consecuencia de mi deshonra! Todo lo
que sigue no es más que oscuridad y tinieblas.
Una espesa nube encubrió todo lo que yo hice,
todo lo que yo dije después, hasta que me ase-
guré que mi suerte estaba cumplida, y que yo
era en fin el ser tranquilo, pero temible, que
veis delante de vuestros ojos, la reina de los
elementos, la que participa del poder de los
seres que se hacen un juguete de los hombres y
de sus pasiones. Jóvenes, la que veis delante
de vosotros es impasible a las locuras que agitan
vuestra imaginación. Yo soy aquella que hizo
su ofrenda, y que, ha privado al autor de sus
días del don de la vida que este le había dado.
El oráculo oscuro fue interpretado por este acto
criminal. Yo he venido a ser un ente enorme-

en desuso, reparar los quebrantos sufridos
por la Iglesia y prepararla para las nuevas
batallas que amagaban en la Edad moder-
na, mandó terminantemente que «se celebren
cada año Sínodos diocesanos, a los cuales es-
tén obligados a concurrir hasta todos los
exentos, que sin la exención habrían de ha-
cerlo, y no sometidos a los capítulos gene-
rales, los que tienen el cuidado de las iglesias
parroquiales y de las demás iglesias secula-
res, aun de las anexas; y que si los metropo-
litanos ó los Obispos y otros a quienes toca,
fuesen negligentes en esto, incurrieran en las
penas establecidas en los sagrados Cánones.»
Tanta importancia daba el Concilio a estas
venerables reuniones diocesanas.

Sin embargo, aún no habían bajado a la
tumba todos los Obispos españoles que tan
brillante papel habían desempeñado en Tren-
to, y ya pudo preverse que duraría poco tiem-
po la observancia del capítulo II de la ses-
sion 24. Los Concilios provinciales, y con
ellos los diocesanos, tardaron efectivamente
poco en caer en desuso. Ninguna diócesis los
ha tenido hace tiempo, a excepción de una
bajo este concepto muy privilegiada, y que
parece destinada a servir de ejemplo y de ar-
gumento que demuestre las ventajas de cum-
plir lo que la Iglesia manda.

Las causas que a esto han contribuido son
muchas y de naturaleza diferente. Efectos
como el que lamentamos no se verifican sin
una causa proporcionada y poderosa, igno-
rándose a veces si es más de deplorar la cau-
sa ó el efecto. Cuáles hayan sido en el pre-
sente caso no tratamos de examinarlo, bas-
tándonos consignar su existencia en lo pasa-
do, y la esperanza de que han comenzado a
desaparecer para lo venidero.

Las circunstancias de la disciplina interna
de la Iglesia en España, las relaciones de los
cuerpos eclesiásticos entre sí, con el Gobier-
no y con los pueblos, han cambiado inmensa-
mente en dos siglos, y sobre todo en los úl-
timos años. Faltan por desgracia las órdenes
religiosas. Los cabildos catedrales no se pa-
recen a lo que entonces eran, ni en la orga-
nización, ni en el poder, ni en las pretensio-
nes. El nombramiento de los Párrocos se
hace de una manera más uniforme, y, en al-
gunas partes, podía decirse más eclesiástica.
El Gobierno, al desamparar a la Iglesia, ha
perdido el derecho de intervenir en sus asun-
tos como protector y patrono; y si bien de
vez en cuando pretende todavía hacerlo valer
intestativamente, la falta de razón que le
asiste, es tan manifiesta, que semejante con-
ducta solo provoca indignación ó menospre-
cio. Los pueblos ven en el Párroco una per-
sona respetable humillada que les mueve a
veneración y lástima. ¿De donde podrían na-
cer en adelante las dificultades con aparien-
cia de legalidad? Solo la violencia podría
oponerse; pero la violencia ilegal es por su
naturaleza pasajera, y si bien en el primer
momento trastorna y perturba, sirve después
para dar mayor fuerza a la causa justa que
hubo de sustraerla.

Por otra parte, las ideas de libertad de re-
ligión, de asociación, de cultos y de todo gé-
nero que su publican en los clubs y se pro-
claman en los Congresos y se escriben en la
Constitución, de algo han de servir. Sería un
absurdo negar, bajo cualquier pretexto, al
Obispo y a los Sacerdotes para reunirse y
tratar de los asuntos de religión, la facultad
que se reconoce a los masones, a los protes-
tantes y a todos los sectarios. Sabemos bien
que hay hombres capaces de incurrir en los
mayores abusos, con tal que puedan cau-
sar algún daño a la religión ó algún disgusto
al Clero. Pero la oposición de estos hombres
no se vence callando y accediendo a sus pre-
tensiones, sino cumpliendo cada uno con su

mente poderoso, pero enormemente desgraciado.
Ella hablaba aun cuando la luz se elevó un
poco sobre la lámpara, y pareció pronta a es-
pirar. Norna se interrumpió entonces, diciendo:
—Basta... él viene... él viene... Ya sabéis quien
soy; el derecho que he adquirido para daros con-
sejos y órdenes. Ahora, espíritu soberbio, acer-
cate si quieres.

A estas palabras apagó la lámpara, y se salió
de la habitación con el paso medido que tenía de
costumbre, como pudo asegurar Minna que se
puso a escuchar a la puerta.

CAPÍTULO X.

La atención de Minna estaba exclusivamente
ocupada de esta terrible relación, que explicaba
algunas frases interrumpidas sobre Norna, que
ella había oído repetir a su padre y a otros suge-
tos, y se quedó por largo tiempo tan sumergida
en una tal sorpresa, mezclada de terror, que ni
aun se atrevió a dirigir la palabra a su hermana
Brenda; pero cuando al fin la llamó por su nom-
bre, no obtuvo ninguna respuesta, y tocándole
la mano vió que estaba tan fría como la nieve.

Asustada con esta novedad abrió la ventana
para dejar entrar en la habitación el aire libre y
la pálida claridad de una noche hiperboreal, y
conoció entonces que Brenda estaba desmayada.
Norna, su espantosa historia, sus relaciones
misteriosas con el mundo invisible, todo lo que
acababa de leer de un modo tan extraordinario
la imaginación de Minna, todo se dispuso en un
momento; y se dirigió con la mayor precipitación
al cuarto de su anciana criada para implorar su
socio, sin reflexionar ni un instante en lo que
podría ocurrirle en los largos y oscuros cor-
redores que tenía que atravesar.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Yo le contesté inmediatamente en verso, por-
que el espíritu de los antiguos scaldas de nues-
tra raza me cubría con sus alas, y lejos de temer
el fantasma con quien me hallaba en un espacio
tan estrecho, yo sentía los impulsos de aquel
valor, que daba a los antiguos campeones, y a
las druidas la audacia de declarar la guerra al
mundo invisible, cuando pensaron que la tierra
no contenía ya más enemigos dignos de ser do-
mados por ellos.

Triste habitante de la negra roca,
Cuyo anuncio severo es tan oscuro,
Que con tu habitación en esto toca:
No conocer el miedo yo te juro:
Sin espanto en tu busca aquí he venido,
Y en el mayor peligro estoy seguro.
Frente al mismo destino haré atrevido,
Porque la vida es, si bien se advierte,
Un achaque al mortal Siem adherido,
Del que viene a ser médico la muerte.

El demonio me miró arqueando las cejas, y
como irritado y dominado al mismo tiempo, y
disipándose en un espeso vapor sulfúreo, des-
apareció del lugar en que estaba sentado. Yo no
había conocido aun la influencia del terror, pero

de repente este se amparó de mí. Yo me arrojé
al aire libre; la tempestad había cesado, y el
cielo estaba sereno y en calma. Después de un
momento de descanso para temar aliento, pues
sentía mi respiración oprimida, me dirigí a en-
contrar a mi padre, meditando en el camino las
palabras del fantasma, como sucede regular-
mente; pero me costó trabajo el acordarme de
ellas por entonces con la claridad y espresión
con que lo he hecho después.

Puede parecer extraño que una aparición de
esta naturaleza se borrara de mi memoria, como
si fuese una visión tenida en sueños; pero así
sucedió. Llegué a persuadirme que no había sido
más que un delirio de mi imaginación. Yo creí
entonces haber ya vivido demasiado en la so-
ledad; y haber escuchado lo suficiente los sen-
timientos que me inspiraban mis estudios favo-
ritos: yo les abandoné durante algún tiempo, y
frecuenté la juventud de mi edad. En una visita
que hice a Kirkwall, conocí a nuestro padre,
que sus negocios le habían conducido allí. Este
encontró fácil acceso en casa de la parienta con
quien yo me hallaba, y que yo hubiera hecho
con gusto todos los esfuerzos posibles para so-
focar el odio que dividía nuestras familias.
Vuestro padre, hijas mías, se halla más endu-
recido que mudado por los años. Él tenía las
mismas facciones varoniles, la misma franqueza
norsa, el mismo corazón, el mismo valor, y los
mismos sentimientos de una piedad sin mancha,
reunidos a la ingenuidad de la juventud, a un
deseo vivo de agradar, y a una viveza que no
sobrevivió a nuestros jóvenes años.

Pero aunque fuese digno de ser amado, y aun-
que Ernaldo me hubiese autorizado para admitir
su honesto cariño, había un extranjero, Minna,
un extranjero hábil en los manejos que nos son
desconocidos, lleno de aquellas gracias que se

ignoraban en tiempo de nuestros sencillos abue-
los, y que vivía en medio de nosotros como un
ser bajado de una esfera superior.

Vos me miráis, y os sorprendéis que yo haya
podido reinar en el corazón de un tal amante;
pero vos no veis ahora en mí nada que pueda
recordaros que Norna de Fitful-Head era querida
y admirada, cuando era Ulla Troil.

La mutación que se advierte entre un cuerpo
animado y un cadáver después de la muerte, no
es más clara que la que yo he sufrido, quedando
aun sobre esta tierra miserable. Miradme, hijas
mías, miradme a la débil luz de esta triste lám-
para; ¿podeis creer que estas facciones tostadas
y marchitas por la intemperie, que estos ojos,
que casi se hallan convertidos en piedras a fuerza
de fijarlos sobre objetos de terror; que estos
cabellos rubios que flotan sobre mis espaldas,
como los destrozados de una vela rasgada por el
huracán en un navío pronto a perecer, ¿podeis
creer que todos estos atractivos ya marchitos, y
la persona a quien pertenecen, hayan inspirado
el amor? Pero la lámpara va a apagarse. Mas
¿qué importa? ¡que se apague, mientras que yo
hago la confesión de mi deshonra.

Y ahora brilla, lámpara mágica, brilla algu-
nos instantes, llama poderosa, aun en tu mori-
bunda claridad. Dí al que se mueva no lejos de
nosotros, que no estienda sus alas sobre el cir-
cuilo que tú alumbras. Concede aun un momento
de espera hasta que yo haya descubierto los senos
más ocultos de mi corazón, y entonces píedete
si quieres en tinieblas tan profundas, como lo
son mi crimen y mi dolor.

Mientras que Norna hablaba así, inclinó un
poco la lámpara para reunir el líquido alimento
de su llama, que reanimo por este medio, y con
una voz hueca y frases cortadas, continuó su
relación.

deber, orando y confiando en Dios. Esa oposición es la que los mártires vencieron, haciendo lo que Dios y la Iglesia mandaban, y... muriendo.

ORDEN PÚBLICO.

Tampoco hoy publica la *Gaceta* telegrama alguno de provincias. La tranquilidad, por lo visto, es completa, aun considerada no oficialmente desde las columnas del diario oficial. Mas si la *Gaceta* no tiene nada que decir respecto á la salud del orden público, no le sucede otro tanto á la *Iberia*, la cual publica á última hora el resultado de sus averiguaciones sobre la materia, y es como sigue:

«Las partidas carlistas de Cataluña siguen haciendo desesperados esfuerzos para alcanzar la frontera, huyendo de la activa persecución de las fuerzas del ejército.»

«Los emisarios carlistas siguen agitando por todas partes, como tenemos anunciado; pero se les sigue la pista por las autoridades.»

En la provincia de Toledo parece que intentaban levantar alguna partida; pero las autoridades, como decimos, vigilan.»

No se viene muy bien, que digamos, con la noticia de la *Iberia*, sobre los desesperados esfuerzos que hacen los sublevados para alcanzar la frontera huyendo de la activa persecución de las fuerzas del ejército, esta otra noticia de la *Correspondencia* de anoche:

«Los jefes de las columnas encargadas de perseguir á las partidas carlistas de la provincia de Gerona, parece que participaron ayer al comandante general de la misma, que á pesar del tiempo transcurrido y de la actividad desplegada en la persecución de aquellas, no habían podido aún dar con los sublevados.»

De aquí puede inferirse ó que no hay tales partidas, ó que los que las componen, gracias al conocimiento que tienen del terreno, pueden burlar la persecución de la tropa, ó cualquier otra cosa que no sea prudente decir; pero lo que de ninguna manera se infiere es que los sublevados estén en la situación que indica la *Iberia*. Y cuenta que ya hace cuatro días que el diario progresista nos está diciendo lo mismo, y no se necesita tanto tiempo para ir al otro lado de la frontera desde cualquier punto de la provincia de Gerona.

Al llegar aquí recibimos una carta de un pueblo de la provincia de Gerona escrita por persona ilustrada y digna de todo crédito, y en ella leemos lo que sigue: «Lo que dicen los periódicos de un levantamiento carlista en esta provincia es pura farsa. En toda la provincia no se ha levantado un solo hombre, ni en sentido carlista ni en otro alguno político.»

«En los dos puntos en donde se dice que hay partidas, la opinión dominante es la federal. En uno de ellos no hay más carlista que el párroco.»

Así se expresa una persona formal y digna de crédito, y por otra parte vemos que un periódico de Barcelona, la *Independencia*, refiriéndose á Gerona, supone que lo del alzamiento es imaginario, y que todo ello no va encaminado sino á estorbar que los compromisos carlistas comparezcan á nombrar senadores.»

Al mismo tiempo, el único periódico carlista que recibimos de Gerona, *El Rayo* (*El Norte* no se publica hace más de ocho días), parece que toma á broma el aparato de precauciones que se toman contra los carlistas, y nada dice de que pueda deducirse qué es lo que hay de verdad en punto á las partidas. De *El Rayo* son las siguientes líneas:

«Gerona está en completa calma. Se han registrado algunas casas, se han hecho algunas prisiones de personas honradísimas y de arraigo algunas de ellas. Los Sres. Espelt y Blanché y Lila, ambos individuos de la junta provincial carlista-monárquica de los Sres. Brú, del pueblo de Domeny; Suñer, de Tayalá, y Terré, de Salt, todos propietarios, y con ellos algunos otros cuyos nombres no conocemos, todos han sido conducidos á las cárceles de esta ciudad.»

«El *Diario de Barcelona* y la *Concepción* no se publican el domingo por la tarde ni el lunes por la mañana, y por consiguiente, los martes no llegan á Madrid números de dichos periódicos.»

Pero ya han visto nuestros lectores que la *Iberia*, hoy como otros días, habla de la agitación de los carlistas en todas partes, y se refiere en párrafo aparte á la provincia de Toledo. ¿Hay en realidad temor de que se altere el orden en algún punto? ¿Qué podemos contestar nosotros á esta pregunta, y qué caso se haría de nuestra respuesta, dada la perturbación y la alarma que los diarios ministeriales han hecho circular por todas partes?

Nos limitamos, pues, á copiar algunos párrafos que encontramos en diferentes periódicos.

«Hemos visto, dice la *Epoca*, cartas de Daimiel, fecha de ayer, en que se anuncia la llegada en tren especial de dos compañías del ejército destinadas á Villarrobledo de los Ojos, donde no son los carlistas los sublevados, sino los republicanos de dicha comarca.»

Ignoramos si el corresponsal estará bien informado.

Las dos noticias que siguen son de la *Correspondencia* de anoche:

«Hoy se aseguraba que en el Consejo de ministros celebrado anoche se trató detenidamente de la cuestión de orden público.»

«Es opinión general que los carlistas intentan algo más general y serio que lo que revelan las partidas hasta ahora levantadas. El Gobierno está bien preparado para todo.»

«Angunos diarios ministeriales se rien de ciertas noticias que ha dado *El Imparcial*, relativas á despachos telegráficos que indicaban temores de que se alterase el orden en Barcelona y á las precauciones adoptadas por el Gobierno en Madrid. *El Imparcial* contesta en estos términos á los diarios que le desmenten:

«Filas filis las noticias de precauciones militares que ayer publicaba *El Imparcial*. Así decían anoche los periódicos fronterizos, refiriéndose al suceso de ayer en que nos hacíamos cargo de las precauciones adoptadas por las autoridades militares, en previsión no sabemos de qué acontecimientos.»

«Habremos de intentar la justificación de nuestras palabras; habremos de decir que estando en nuestra redacción un jefe militar, fué avisado por su asistente, enviado desde el café por otros militares á quienes habían también comunicado la orden.»

«Las filis, y filis mucho menos inofensivas que lo serían nuestras noticias si carecieran de fundamento, son esos despachos telegráficos oficiales, esas operaciones militares en que se emplean las fuerzas del ejército persiguiendo partidas de sublevados que nadie ha visto más que en las columnas de la *Gaceta* y en las de los periódicos ministeriales.»

La opinión de que la alarma de estos días está íntimamente relacionada con las elecciones, y de que pasará una vez terminado el período electoral, es bastante general en Madrid y en provincias. Esa opinión está también indicada en las siguientes líneas de *El Universal*:

«Los amigos del Gobierno, dice, aseguran que este considera posible que se verifiquen algunas alteraciones del orden público en diferentes puntos de España hasta el día 16 del corriente. Desde esta fecha en adelante considerará asegurada la tranquilidad pública.»

Periódico de provincias hay que cree que los alzamientos han sido inventados para conseguir en las elecciones lo que no podía lograrse por otras malas artes. Hé aquí cómo se expresa un periódico de Reus:

«Y por si los escándalos electorales, mejor dicho, las infamias, no bastaban á sus planes de exterminio, dieron la consigna á sus servidores para que expandieran la voz de alarma por todas partes: salió de Barcelona un agitador pagado dando una proclama incendiaria; y como los republicanos tuvieron bastante juicio y disciplina para no caer en el lazo, se echó mano de los carlistas alucinando á unos pocos impacientes ó mal aconsejados que han retrocedido tan pronto como han comprendido que eran instrumento de sus adversarios indignos.»

Ahora deducan nuestros lectores de todo lo dicho lo que mejor les parezca.

Para concluir, copiamos de la *Epoca* las siguientes líneas, por las que se ve el efecto producido en París por la alarma propagada en España:

«La circunstancia, dice, de aparecer fechados en Valencias los últimos telegramas de Madrid con noticias de sublevaciones carlistas y repúblicas, huelgas de los obreros y tentativas de la *Internacional*, unióse á no haber llegado á París el correo de España, hizo creer el 12 en París que hubiesen ocurrido desórdenes más graves en nuestro país y en Madrid que los levantamientos carlistas. Los fondos españoles bajaron aquel día en Londres y París, temiendo siempre el porvenir que ofrece España. El 13 se tranquilizaron un tanto los ánimos.»

No se sabe, sin duda, en París que en Valencias tiene establecida la *Agencia Havas* su estación especial.

Otra vez vuelve á hablarse del tan anunciado, traído y llevado manifiesto del duque de Montpensier. Ahora, según parece, va de veras; esto es, se publicará el documento que ha de llenar de alegría á los alfonsinos revolucionarios.

Aunque el Sr. Ceballos Escalera tenía razón cuando en el comunicado que insertó *El Pensamiento* decía que los que creen en la legitimidad de D. Alfonso no deben hacer pactos ni transacciones con el duque de Montpensier, que no tiene derecho alguno á los ojos de nadie al trono de España, la mayoría del partido alfonsino entiende las cosas de otra manera y no halla inconveniente en tratar al duque de Montpensier como á príncipe de la casa real de España y en concertar alianzas como si el tuviera algún derecho que hacer valer ó renunciar.

Esto quiere decir que el partido alfonsino hace igual aprecio del derecho que, según él, asiste á D. Alfonso, y del dinero del duque de Montpensier; y de la unión de estas dos cosas quiere hacer la base de un partido poderoso y de una fusión fecunda en resultados políticos.

No sabemos todavía qué declaraciones hará el duque de Montpensier en su manifiesto, aunque se asegura que rendirá el pleito homenaje á su sobrino, proclamándole rey legítimo de España. Nada dirá el duque de sus pretensiones, ni hablará de fusión, ni de pactos de regencia, dejando á cargo de la junta central de los moderados el enterar discretamente al partido de que la sumisión del tío al sobrino no es incondicional.

El *Debate* dice que el manifiesto está redactado con arreglo á las notas que trajo de Francia el Sr. Mendez de Vigo, por el señor Ardanaz, diputado que fué de la mayoría revolucionaria en las Cortes Constituyentes, ministro de Hacienda en el Gabinete presidido por el general Prim; y uno de los hombres que no se retrajeron de tomar parte activa en una situación que había proclamado el destronamiento de la dinastía isabelina.

Pero ¿por qué nos hemos de extrañar de esto? Si el Sr. Ardanaz no da prueba de gran firmeza de convicción y de carácter, muchos ejemplos tiene en la España liberal, y habrá muy pocos revolucionarios que puedan tirarle la primera piedra.

Ménos laudable que la conducta política del Sr. Ardanaz, es la de los alfonsinos que, á más de hacer pactos con el duque de Montpensier, los hacen con la revolución, aceptando sus prácticas y sus doctrinas; y si el *Debate* echa de menos en el Sr. Ardanaz la firmeza de carácter, ¿qué diremos de los alfonsinos que no tienen valor para proclamar ni para sostener principios de la mayor importancia; ¿qué diremos de los que sacrifican á una poco envidiable fusión, doctrinas y principios verdaderamente conservadores?

Porque, según *El Debate*, al mismo tiempo que el manifiesto del duque de Montpensier, se publicará otro de la junta central de los moderados, escrito por un ex-ministro, con el cual se tenderá el velo del olvido sobre los errores cometidos por el duque de Montpensier, se le perdonarán sus anhelos de ser rey de España, se aceptará para la obra común de la restauración su concurso, y se harán indicaciones sobre algunos hechos revolucionarios aceptados por el nuevo partido restaurador.

Entre estos hechos revolucionarios aceptados por el partido alfonsino, ¿es una libertad de cultos? Si hemos de creer á *El Debate*, nada dirá de ello el manifiesto de los moderados, por no haberse podido poner de acuerdo acerca de este punto; los jefes más importantes del comité. Se pensó someter esta cuestión al arbitraje de la Santa Sede; pero después han surgido dificultades, defendiendo el Sr. Ardanaz la conveniencia de la reforma revolucionaria, aceptándola otros, aunque haciendo protestas de ferviente catolicismo y combatiéndola con resolución y energía los señores marqués de Alcanices y D. Francisco Goicoechea. En la imposibilidad de llegar á un acuerdo unánime, se resolvió no decir nada sobre esta cuestión trascendental, y

en efecto, el manifiesto hará caso omiso de la libertad religiosa.

Estas es la entereza, este el valor político del partido alfonsino. Ya en otra ocasión, y eso que no se trataba de alianzas con Montpensier, los moderados, al publicar un manifiesto importante, guardaron el mismo culpable silencio sobre la unidad religiosa, con lo cual dan á entender claramente que desean estar en condiciones de aceptar y defender, cuando así convenga á sus fines políticos, la libertad de cultos.

No extrañamos, no, que ahora que el partido alfonsino se une con Montpensier y aspira á robustecer la fusión con elementos revolucionarios, el comité moderado no defienda la unidad católica. Su manifiesto, según dice *El Debate*, procurará atraer á los radicales á la solución alfonsina, cosa que, como saben nuestros lectores, le parece muy natural á la *Epoca*; y para lograrlo, no era ciertamente buen medio hacer grandes protestas de Catolicismo.

¿Qué vale para el partido alfonsino la unidad católica, comparada con el refuerzo de unos cuantos revolucionarios de los que destronaron á doña Isabel, y la infamaron y ultrajaron á su hijo?

Pero extrañamos la conducta, el silencio que guardan los alfonsinos que están conformes en punto á doctrina con el Sr. Ceballos Escalera y con toda la fracción que aspira á merecer el nombre de católica. Cuando se da un manifiesto que ha de servir de programa político, no es lícito á los partidos guardar silencio sobre las grandes cuestiones sociales.

De esperar es, por tanto, que si el manifiesto del comité moderado es como dice *El Debate*, veamos otro manifiesto que sea una verdadera protesta de los alfonsinos que no quieren confundirse con los que admiten pactos con la revolución y abandonan la causa de la unidad católica.

Si así lo hacen, salvarán su propia dignidad, que es lo más que pueden salvar, porque los pocos engañados que pueda haber en España van viendo ya con claridad que el partido alfonsino no es restaurador, es uno de tantos entre los partidos revolucionarios, en el cual están en pequeña minoría los que quieren soluciones católicas en la política.

En los dos últimos números de nuestro periódico hemos dado cuenta del forzoso atropello cometido por los revolucionarios de Roma contra algunos indefensos guardias del Papa, atropello que revela perfectamente la situación del Pontificado dentro de su misma capital, y que demuestra de un modo enérgico la suposición de que allí hay libertad para el Papa y de que este estaba dispuesto á aprovecharse de ella para salir de su prisión.

Es seguro que aun después de esto, y á pesar de las declaraciones constantes de Pio IX, la prensa revolucionaria seguirá hablando de la libertad del Catolicismo y de próximos arreglos entre su augusto jefe y el rey Víctor Manuel; pero los católicos no damos jamás de la falsedad de estos rumores, y veremos siempre en el Papa, mientras continúe la actual situación, al prisionero de la revolución. Parece, según ya tenemos anunciado, que el Cardenal Antonelli se dirigirá de nuevo á las potencias haciendo constar el brutal atentado de que vamos á dar algunos pormenores.

El último domingo, y siguiendo la costumbre usada en Roma, salieron cinco gendarmes pontificios á pasear por las afueras de dicha ciudad, vestidos de paisano y sin armas de ningún género.

En un establecimiento en que entraron á refrescar se hallaron con muchos guardias nacionales uniformados y con armas, los cuales, reconociendo á aquellos, los insultaron indignamente, así como al Papa, á los Cardenales y á los Sacerdotes, por lo que los gendarmes, en prueba de prudencia, hicieron constar su carácter de ciudadanos romanos y las garantías que debían á este título.

Al parecer terminó este enojoso asunto, puesto que los guardias nacionales salieron del local; pero cuando los gendarmes, tranquilos y confiados, volvían á la ciudad, fueron acometidos por los guardias y otra multitud de buzurdos, que armados con los saúles de aquellos los golpearon é hirieron de la manera más cobarda y brutal, resultando tres gendarmes heridos y otro muerto. Entre los detalles que más espantan en este horrible suceso, debemos notar que uno de los gendarmes heridos se refugió en casa de un patriota cuya nobleza y generosidad le impidieron sin duda acoger á aquel desgraciado que hubo de salir de allí sin recibir amparo ni socorro alguno, antes por el contrario, expuesto de nuevo su vida al furor de sus enemigos.

Como ven nuestros lectores, el suceso que acabamos de relatar es más grave de lo que á primera vista parece. En primer lugar prueba de un modo evidente que el Papa no puede salir con seguridad de su prisión por hallarse Roma y sus habitantes á merced de un millar de canallas que consentidos, si no apoyados por las autoridades, cometen á mansalva todo género de tropelías. Ad más, la guardia nacional, cuyo objeto es el sostenimiento del orden y la defensa de la seguridad individual, emplea sus armas contra tan sagrados objetos y es quizá el principal elemento de perturbación de los muchos que afligen á la capital del orbe cristiano.

Debemos, por último, llamar la atención de nuestros lectores hacia la parcialidad con que el telegrafo procede siempre que habla de lo que atañe á católicos; pues en este caso, por ejemplo, atenúa la gravedad de lo ocurrido, atribuyéndolo á una riña que ni hubo ni era posible.

La sensación causada en Roma ha sido profunda: los periódicos católicos traen largas columnas destinadas á narrar y apreciar el atropello, y los revolucionarios hablan de él con insistencia, aunque algunos llevan su irritante precocidad hasta el punto de encontrar en ello un pretexto para insultar al Pontificado, á la Iglesia y á las mismas víctimas. El *Tempo* llega á decir que en la hostería donde empezó la cuestión se han encontrado todo género de armas, y que los asesinos eran inocentes defensores de la seguridad del Estado. Es el sistema de la secta; dar el golpe, y después lanzar contra la víctima la burla y la calumnia.

L'Osservatore abre una suscripción en favor de la familia del gendarme asesinado.

Recibimos cartas de Orense dándonos cuenta de los medios empleados para vencer al candidato carlista por aquel distrito, Sr. Carballo Hidalgo, ilustrado penitenciario de aquella santa iglesia, y de la conducta de los ministeriales en los tres días de elección.

Contra lo que era público y contra lo que terminantemente había dicho nuestro amigo en documentos impresos y firmados, se hicieron correr las voces de que no pertenecía á la comunión carlista, y otras semejantes para hacer que los sencillos aldeanos dejasen de darle sus votos; no contentos con esto sus adversarios y viendo que no producían efecto las voces que se habían hecho correr, procedieron á llenar de tropa los colegios electorales, para impedir que pudiesen su voto en la urna los electores de oposición, á suspender el acto en aquellos colegios donde era segura su derrota y á hacer, por último, los escrutinios á cencerros tapados, sin la publicidad y las formalidades que previene la ley.

Solo así ha podido impedirse que el distinguido Canónigo penitenciario de Orense, que tenía todas las simpatías de los electores, haya venido á tomar asiento al Congreso, donde de seguro hubiera prestado eminentes servicios á la causa de la Religión y de la patria.

Los electores ministeriales de Orense pueden estar satisfechos; no estarán representados en el Congreso por una persona tan ilustre como el Sr. Carballo, pero en cambio, han logrado dotar al Gobierno de un voto más, pues según noticias, no harán gemir las prensas los discursos que pronuncie el diputado ministerial por Orense.

La *Política* de anoche hace las siguientes preguntas:

«¿Podría subirse la razón por qué, á pesar de haber trascurrido mes y medio después de cumplido el plazo concedido como segunda próroga, no haya podido obtener el juez del Congreso la devolución de la causa instruida con motivo del asesinato del general Prim, continuando las piezas que la constituyen en poder del acusador privado?»

«¿Puede concederse á nadie el derecho, que el acusador se abraza implícitamente, de diferir á su gusto el momento en que la causa haya de elevarse á plenario, perjudicando á los complicados en ella?»

«¿No tiene el juez el derecho, y aun el deber de obligar al detentador de dicha causa á devolverla, sin más aplazamiento ni dilaciones?»

Va picando en historia lo que sucede con la causa del asesinato del general Prim, y se hacen multitud de comentarios, ignoramos con qué fundamento, sobre la resistencia de la parte interesada á entregar los autos que desde hace algún tiempo obran en su poder.

Esta causa, á pesar de lo mucho que ya se ha hablado sobre ella, está destinada, según algunos, á llamar por mucho tiempo la atención pública.

Grave por demás es lo siguiente que denuncia la *Gaceta* de los Caminos de Hierro:

«El *Credit foncier suisse*, que se propone patrocinar un Banco territorial en España, para lo cual dicen ciertos periódicos de París que aquella sociedad tiene privilegio de nuestro Gobierno, está constituida con un capital de 120 millones de francos y tiene emitidos 1,800 millones, también de francos, en obligaciones. Usa el crédito moral, pero no el dinero.

M. Clement Duvernois, que vino á Madrid á tratar este asunto, marchó á Francia el 28 de Marzo; pero con propósito de regresar. Y como en su país tiene mucho atractivo la condición del pretendido privilegio, y es probable que dicho señor trata de utilizar semejante idea, creemos deber advertir á nuestros suscriptores franceses que, por la actual legislación española sobre sociedades de crédito, no puede concederse monopolios ni aun privilegios limitados.»

El *Imparcial* afirma que la estadística de los diputados hecha por los diarios ministeriales, es á todas luces inexacta; pues según ella, los diputados radicales no son más que 47, cuando es seguro que pasan de 60.

El mismo periódico dice que las primeras votaciones demostrarán que el Sr. Sagasta, como de costumbre, ha ocultado la verdad á D. Amadeo.

A ser cierto lo que *El Imparcial* dice, la oposición asciende á 170 individuos.

Indica *El Universal* que los radicales que publicaron hace poco tiempo un manifiesto casi ministerial contrario á la coalición, van á recibir la recompensa de su política, que, por lo visto ha gustado al ministerio. Unos serán agraciados con gobiernos de provincia y otros redactarán en Madrid un periódico, que, de seguro, no será de oposición muy violenta al Gabinete unionista-sagastiano.

El *Universal* espera que los radicales aludidos no darán pruebas de radicalismo en el periódico y en los gobiernos.

Siga la broma; ayer, al ir á verificar uno de los empleados de nuestra administración el pago del timbre, resultaron 109 sellos falsos de los 50 céntimos.

Hace algunos días nos fueron decomisados también por igual motivo 316 de igual clase.

Si la autoridad en vez de trabajar para ganar las elecciones se cuidase de perseguir á los criminales, no se daría el caso de tener que denunciar diariamente estos hechos que irrojan muchos perjuicios á las empresas periodísticas, y que dan idea del estado á que ha llegado un país donde no se puede dar un paso sin tropezar con una falsificación.

Parten el alma los lamentos que de provincias llegan hasta nosotros, para que excitemos al Gobierno á que mire con ojos de misericordia á las infelices clases pasivas, que ven pasar meses y meses sin que se les entregue ni una pequeña parte de lo que legítimamente les pertenece.

De Barcelona nos dicen que allí su situación es insostenible, y no puede prolongarse por más tiempo, extrañándose mucho de que esto suceda, cuando diariamente ven salir remesas de dinero para Madrid procedentes de toda aquella provincia, una de las que más recaudan en España.

Si el Gobierno sigue mirando con tanta

indiferencia obligaciones tan sagradas, dentro de poco puede borrar del presupuesto la partida referente á las clases pasivas, pues los individuos que la componen se habrán muerto de hambre.

Hé aquí la lista de los diputados que han sido elegidos en todos los colegios electorales de España, según los datos oficiales tomados en el ministerio de la Gobernación:

Adictos.

D. Teodoro Mateo Sagasta.—D. Luis Estrada.—D. José Bas.—D. Buenaventura Carbó.—Don Tomás Capdepon.—D. José Luis Albareda.—Don Gregorio Cruzada Villamil.—D. José Amat.—D. Federico Bas.—D. Mariano Zacarías Cazorro.—D. José María Fernández de la Hoz.—D. Rafael Carrillo.—D. Bernardo Toro y Moya.—Don Carlos Navarro y Rodrigo.—D. Antonio Abellán Penuelas.—D. Juan Miguel del Arrenal.—D. José Cadenas.—D. Cipriano Montero de Espinosa.—D. Juan Andrés Bueno.—D. Pedro Nolasco Campos de Orellana.—D. José Moreno Nieto.—Señor conde de Villanueva de Perales.—Señor marqués de Castro Serna.—D. Adelardo López de Ayala.—D. José de Rátés.—D. Antonio González Florente.—D. Eduardo Belg.—D. Federico Pons.—D. José Maluquer.—D. Antonio Ferragut.—D. Víctor Balaguer.—D. Francisco de Asís Madroñal.—D. Federico Gomis.—Señor Barón de Corvera.—D. Antonio Palau.—D. Manuel Alonso Martínez.—D. Joaquín González Florio.—D. Luis de Angulo.—D. Julián Zugasti.—D. José Díaz Guirar.—D. Vicente Ferrer y Soriano.—Señor duque de Tetuan.—D. Joaquín Bañón.—D. Miguel Alegre.—D. Francisco Bañón.—D. Francisco J. Romo.—D. Juan Bautista Topeta.—D. José González Romero.—D. Antonio de los Ríos Rosas.—D. Manuel Misa.—D. Antonio Álvarez Jimenez.—D. Federico Villalva.—D. José Malcampo.—D. Ramón Chico de Guzmán.—D. Federico Soria Santa Cruz.—D. Lino Penuelas.—D. José Antonio Gutiérrez de la Vega.—D. Antonio Sánchez Milla.—Señor duque de Hornachuelos.—Señor conde de Almina.—Señor marqués de Cervera.—Señor marqués de Villamejor.—D. Juan Camero Olvico.—D. José Joaquín Trillo.—D. Santos Isasa.—D. Félix García Gómez.—D. Pedro Muñoz Sepúlveda.—D. Aureliano Linares.—D. Ramón Sanjurjo Paridías.—D. Nicolás Pérez.—D. Antonio Romo Ortiz.—D. Rafael Alcaraz Orense.—D. Leandro Pita y Lamas.—D. Manuel Moreno Abadía.—D. Isidro Fernández.—D. Práxedes Marín Sagasta.—D. José Álvarez Marín.—D. Alberto Quintana.—D. Ricardo Ayuso.—D. Juan Fabra.—D. Alejandro de Roca.—D. José López Castilla.—D. Antonio del Rey.—D. Francisco Ruiz Villegas.—D. Juan Fernando Garbayo.—D. Antonio Quedado.—D. Ricardo Chacon.—D. Nicolás Aravaca.—D. Fermín Lasala.—Don Manuel Abeleira.—D. Manuel Ortiz de Pinedo.—D. Pablo González de la Peña.—D. Salvador Bayona.—D. Manuel Gavín.—D. Jorge Laguna.—Don Joaquín Garrido.—D. Rafael Lafite.—D. Manuel Garrido.—D. Eusebio Ortiz.—Don Francisco Serrano Domínguez.—D. Eduardo León y Llerena.—Señor marqués de Ahumada.—Señor conde de Agramonte.—D. Francisco Serrano Bayona.—D. Pedro Manuel Acuña.—D. Joaquín Álvarez Taladrá.—D. Julio Font.—D. Adriano Cuñil y Castro.—D. Joaquín Saavedra.—D. Juan Clavijo.—D. Francisco Martínez Brau.—D. Ramón Ferrer.—D. José Teixido y Jover.—D. Manuel Sánchez García.—D. Pedro Antonio Torres.—D. Ramón Tago y Villa.—D. Eduardo Alonso Colmenares.—D. Justo Tomás Delgado.—Don Francisco Barrenechea.—D. Rafael María de Labra.—D. Manuel Martín Pérez.—D. Andrés Martínez.—D. Pedro Aladro.—D. Augusto Ulloa.—D. Manuel Quiroga Vazquez.—D. Manuel Rodríguez Castro.—D. Francisco Sanz.—D. Mariano Curió Villamil.—D. Constantino Ardanaz.—D. Matías López.—D. Juan Moreno Benítez.—D. José Luis Ibarra.—D. Eusebio Paje.—D. Francisco Romero Robledo.—D. José Lafuente Casamayor.—D. Adrian Riusuelo y Prado.—D. José López Domínguez.—D. Antonio de los Ríos y Rosas.—Don Jorge Loring.—D. Severiano Arias.—D. Eugenio Torrelabana.—D. Vicente Robledo Checa.—Don Luis Rente Giner.—D. Trinidad Sicilia.—Don Joaquín Fuentes y Contreras.—D. José Corbacho.—D. Pedro Paganó Ayuso.—D. Lope Gisbert.—D. Mariano Zaballero.—D. Eduardo Alonso Colmenares.—D. José Manuel Unzuainque.—Don Eduardo Quiroga.—D. Adolfo Merelles.—D. Joaquín Becerra Armestá.—D. Vicente Pérez.—Don Demetrio García.—D. Magin Lladós.—D. Ramón Grau.—D. Francisco Javier Calvo.—D. Francisco García Martínez.—D. Mariano Muñoz Herrera.—D. Salvador López Guzmán.—D. Leon Cappa.—D. Francisco de Pedro.—D. Pio Gullón.—D. Gregorio Montes.—D. Angel Masís.—D. Venancio González.—D. German Gamazo.—D. Trinitario Ruiz Capdepon.—D. José Emilio de Santos.—D. José Ros Escoto.—D. José Truchuelo.—D. Enrique Villarroya.—D. Juan Francisco Parra.—D. Vicente Chapa.—D. Antonio Jesús Santiago.—D. Ricardo Muñoz.—D. Felipe Paderna de Villapadierna.—D. Anacleto Eduardo Gullón.—D. Eduardo Naval.—D. Pio Ballesteros.—D. Ramón García.—D. Juan Salvador Errando.—D. Celestino Aranda.—D. Emilio Navarro y Ochoteco.—D. Celestino Rico.—D. Laureano Sanz.—Sr. Marqués de la Esperanza.—D. Fernando Vida.—D. Gaspar Nuñez de Arce.—D. Antonio González Florente.—D. Carlos Sedano.—D. Eugenio López Bustamante.—D. Dionisio Oteiza.—D. Pedro Díaz Romero.—D. Feliciano Pérez Zamora.—D. Emilio Salazar y Chirino.—D. Bonifacio González Llanos.—D. José Gallostra y Frau.—D. Figinio Alau.—D. José Gallostra.—D. Urbano Freijó Sotomayor.—D. Bonifacio Cuetés Llanos.—D. Faustino Alcalde Valledor.—Don Pedro López Grado.—D. Antonio Luis Anciola.—D. Ventura Olavarrieta.—D. Francisco de la Piza Pajares.—D. Antonio Navarro Rodríguez.—D. «Udioso Polanco Aguado.—D. Ricardo Alzugaray.—D. Pedro Mateo Sagasta.—D. Ramón Izquierdo Zárata.—D. José Elduayen.—D. Constantino Armesto.—D. Luis Rodríguez Seoane.—D. Eduardo Fontan.—D. Antonio Terrero.—D. Cristóbal Martín de Herrera.—Don Manuel Avila Ruano.—D. Fidel García Lomas.—D. Ambrosio José de Cagigas.—D. José Suárez.—D. Santiago González Encina.—D. Bonifacio de Blas.—D. Meliton Martín.—D. Mariano Z. Cazorro.—D. Francisco de P. Candau.—D. José María López.—D. Pedro Pastor y Landero.—Don Manuel Sánchez Silva.—D. Leonardo García de Leanz.—D. Joaquín Pinal y Navas.—D. Escalístico Parras.—D. Eduardo Bernúdez Reino.—D. Antonio Parías.—D. Antonio Aristegui.—Don Ramón Benito Aceña.

Radicales.

D. José Fernández Montesinos.—D. Juan Montañero Guirar.—D. José María Valera Montegudo.—D. Jacinto Anglada.—D. Salvador Damato.—D. Tomás Fábregas.—D. Joaquín Fiol.—Don Mariano Quintana.—D. Francisco Javier Higuera.—D. Faustino Moreno Portales.—D. José Rivera.—D. Juan Ulloa y Valera.—D. Gregorio Alonso Grimaldi.—D. José de Burgos.—Don José Torres Mena.—D. Vicente Romero Giron.—D. Joaquín María Villavicencio.—D. Ramón Parson y Lastra.—D. Pedro Sopeña.—D. Antonio Ariola.—D. Ruperto Fernández de las Cuevas.—D. Manuel Becerra.—D. Cristino Martos.—D. Manuel Ruiz Zorrilla.—D. José María Beranger.—D. Eugenio Montero Ríos.—D. Manuel Llano y Péri.—D. Vicente Rodríguez.—D. Manuel Gómez Marín.—D. Servando Ruiz Gómez.—D. Julián García San Miguel.—D. Fernando Romero Gil Sanz.—D. José Matías Belmar.—D. José

Fernández Izquierdo.—D. Enrique Martos.—Don D. Joaquín Rosell.—D. Domingo Ripoll.—D. José Luis Molini.—D. José Páris y Valero.—D. José Soriano Plasent.—D. Francisco Ruiz Zorrilla.—D. Luis González Zorrilla.—D. José Antonio Al. Rafael Pérez Peralta.—D. Tomás Mosquera.—D. Rafael María de Labra.—D. Manuel Becerra.—D. Joaquín Sanromá.

Federales.

D. Emilio Castelar.—D. Juan Domingo Pineda.—D. Nicolás Salmerón y Alonso.—D. Cesáreo Somolinos.—D. José Rodríguez Sepúlveda.—Don Estanislao Figueras.—D. Francisco Soler y Plá.—D. Francisco Boet.—D. Santiago Soler y Plá.—D. Francisco Puigmar.—D. Juan Martín Torres.—D. Antonio Villalonga.—D. Eusebio Pascual y Casas.—D. Ignacio Vidal.—D. Manuel García Martínez.—D. Francisco González Chermá.—D. Pedro José Moreno Rodríguez.—D. Pedro Gutiérrez Agüera.—D. Ramón Pérez Costales.—D. Antonio Orfense.—D. Domingo Sánchez Yago.—D. Francisco García López.—D. Luis Blanc.—D. Buenaventura Gulló.—D. Vicente Galiana.—D. Nicolás Estévez y Muphy.—D. Nicolás Salmerón y Alonso.—D. Manuel Lapizburu.—Don Ramón Fernández Cuervo.—D. José González Alegre.—D. Eduardo Chao.—D. Severino Martínez Barea.—D. Santiago Riesco Ramos.—Don Aniano Gómez.—D. Eduardo Caligal.—D. Fermín Villamil y Caneio.—D. Buenaventura Abarzuza.—D. José Muro López.—D. José Cristóbal Sorni.—D. José Guerrero.—D. Juan Pablo Soler.—D. Joaquín Gil Vergés.—D. Patricio Lozano.—D. Teodoro Ladio.

Carlistas.

D. Rodrigo Ignacio Varona.—D. Ramón Ortiz de Zárate.—D. Francisco Pindado.—D. Eugenio Abarellas.—D. Manuel González Peña.—D. Vicente La Hoz.—D. José Roca Salvador.—D. Ramón Boda.—D. Manuel García Rodríguez.—Don Carlos Reusta.—D. Ignacio Albiar.—D. Bertrando Reusta.—D. Manuel Ucoeta.—D. Ángel Heredia.—D. Mariano Solís.—D. Antonio Pedrosa.—D. Cándido Nocedal.—D. Cruz Ochoa.—Don Demetrio Iribas.—D. Cesáreo Sanz y López.—Eusebio Miquiz.—D. Domingo Díaz Caneja.—D. Gaspar Cienfuegos Jovellanos.—D. Manuel Álvarez.—Señor conde de Villalobos.—D. Antonio Sánchez del Campo.—D. Ramón Espejo y Alcazar.—D. Buenaventura Oriol de Salvador.—D. Tomás Velez Yerro.—D. Cándido María Pimentel.—D. José Victoria.—D. Alejo Novia y Salcedo.—D. José Luis Antuñano.—D. Antonio Juan de Vildósola.—D. Lorenzo Arrieta Mascaña.

Moderados.

Don Bernabé Morello.—D. Cipriano Pfeiffer.—D. Pedro Salaverría.—D. Manuel Fuentes Campos.—Señor marqués de Campo-Sagrado.—Don Salustiano González Reguerá.—Señor conde de Torno.—D. Sebastián Fernández Miranda.—D. Agustín Estéban Collantes.

Independientes.

Don Ignacio Sabater.—D. Cipriano Segundo Montesino.—Señor marqués de la Vega de Armijo.—D. Pedro Calderón Herce.—D. Fernando Calderón Collantes.—D. Daniel Carballo.—Don Antonio Mantilla.—D. Manuel Leon Monesi.—D. Fausto Miranda.—D. Antonio Cánovas del Castillo.—D. Saturnino Álvarez Bugallá.—Señor marqués de la Vega de Armijo.—Señor conde de Irazo.—D. Benito María de Oca.—Don Mariano Ruiz y Montaner.

RESUMEN.

Adictos.....	245
Radicales.....	50
Federales.....	45
Carlistas.....	35
Moderados.....	9
Independientes.....	16

Total diputados proclamados. 400

Faltan las actas de Ríaxa, cuatro de Canarias y la de Lérida, en que se suspendieron las elecciones.

Hé aquí la lista de senadores electos en el día de ayer:

Guipúzcoa.—Obispo de Cuenca, O. conde del Valle, O. marqués de San Millán, O. D. Antonio Aparici, O.

Huesca.—D. Joaquín Jovellar, A. D. Manuel Cantero, A. D. Francisco Monesi, A. D. Antonio Bastarás, A.

Jaén.—D. Alonso Valenzuela, A. D. Andrés Pontecillas, A. D. Esteban León y Medina, A. D. José León y Teruel, A.

Loyola.—Príncipe de Vergara, A. D. Salustiano de Olazábal, A. D. Juan Domingo Sanja Cruz, A. D. Teodoro José Ramírez, A.

Málaga.—Señor marqués del Duero, A. D. Enrique de Heredia, A. D. Pedro Nolasco Arriales, A. D. Martín Larios, A.

Miranda.—Sr. Hernández Amores, marqués de Corvera, D. Juan Francisco Camacho, A.; señor Chico de Guzman.

Teruel.—D. Francisco Santa Cruz, A. D. José Igual y Cano, A.; señor barón de Salillas, A.; Sr. Gallego, A.

Sevilla.—D. Emilio Bernard y Prieto, A.; don Francisco Javier Caro y Cardenas, A.; D. Pedro García Leanz, A. D. Diego Fernández Cano, A.

Alicante.—D. Juan Zavala, A. D. José Abascal, A. D. Luis Santonja, A. D. Pedro Pascual Sala, A.

Baleares.—General Bassols, A. D. Manuel María Uragón, A. D. Salvador María Ori, A.; señor Massanet, A.

Burgos.—D. Ramón Struch y Ferrer, A.; D. Paciano Masadas, A.; D. Pedro Collazo Gil, A.; Sr. Bergues de las Casas, A.

Cádiz.—D. José González de la Vega, A.; don Pedro López Ruiz, A. D. Francisco de los Rios y Rosas, A.; señor duque de Fernán-Núñez, A.

Córdoba.—Obispo de Almería; general Caballero de Rodas, A.; D. Félix García Gómez, A.; don Juan Valera, A.

Almería.—D. Francisco Ramírez Carmona, A.; D. Miguel Chacon y Duran, A.; general caballero de Rodas, A.; Sr. Salmerón, R.

Leon.—D. Lesmes Franco del Corral, A.; don Juan Piñán, A.; D. José Ruiz de Quevedo, A.; Obispo de Guadix.

Pontevedra.—D. Joaquín Vazquez de Puga, A.; D. Antonio Riestra, A.; D. Joaquín Baeza, A.; D. Benito Amado, O.

Viscaya.—Cardenal Arzobispo de Santiago, Obispo de Jaen; marqués de Valdespina; D. Juan José de Arechaga y Landá.

Orense.—D. Domingo Antonio Merelles, A.; D. Juan Francisco Camacho, A.; D. Alejandro Marquina, A.; D. Benito Ulla y Ray, A.

Caceres.—D. Joaquín Muñoz Bueno, A.; D. Manuel Grande, A.; D. Ramón Rodríguez Leal, A.; D. Santiago Angulo, A.

Navarra.—D. Luis Iñarra, A.; D. Cayetano Escudero Marichalar, A.; D. José de la Gándara, A.; D. Nazario Carriquiri, A.

Zamora.—D. Valentín Rios, A.; Sr. Casariego, A.; Obispo de Avila, O.

Granada.—D. Joaquín Palma Vinuesa, A.; don Manuel Marín Hazas, A.; D. Ricardo Rojas Garballo, A.; D. Genaro Villanova, I.

Segovia.—D. Telesforo Montoya, A.; D. Alejandro Grouzard, A.; general Cervino, A.; general Ros de Olano, A.

Zaragoza.—D. Eugenio Gaminda, A.; D. Celedonio Barrieta, A.; D. Juan Brull, A.; D. Ramón Garcés, A.

Valladolid.—D. Juan Antonio Seoane, O.; don Pedro Pombó, A.; D. Sabino Herrero, O. El cuarto senador, sujeto a reelección.

Valencia.—Un carlista, un radical, un republicano y un moderado.

Soria.—Ganado por completo la candidatura de oposición por 228 votos contra 110.

Faltan datos de las demás provincias.

Según verán nuestros lectores en otro lugar, las oposiciones han triunfado por completo en Valencia en la elección de Senadores, habiendo sido elegido nuestro querido amigo D. Antonio Aparici y Guizarro.

Damos la enhorabuena al ilustre orador que ha recibido la prueba del cariño que le profesa la España carlista, viéndose elegido senador por las Provincias Vascongadas y por Valencia.

Periódicos de Girona afirman que el gobernador de aquella provincia ha exagerado notablemente las noticias sobre el levantamiento carlista, y que no habiendo motivo para proceder contra algunos de los hombres importantes de nuestra comunión en aquel punto, han sido puestos en libertad.

Ya hemos dicho que el propósito de adoptar el reglamento del 47 para el régimen del Congreso, puede ocasionar conflictos parlamentarios. Esta creencia es general, y *La Correspondencia* escribía anoche lo siguiente:

«Dices que si se trata de adoptar el reglamento del 47 para el régimen del Congreso, muchos diputados aprovecharán esta circunstancia para abandonar las Cortes y adoptar el retiro, en razón a que exigirá el juramento a que no se prestarían ciertas oposiciones.»

Nos ha extrañado ver en *La Correspondencia* los siguientes párrafos, al propio tiempo que *La Tertulia* dice que la coalición no existe ya:

«La coalición no se ha roto aún, a pesar de lo que algunos creen: la coalición está en vías de consolidarse más energicamente, según la opinión de otros; pero muchos creen que esta coalición sufrirá notables modificaciones, abandonando no pocos voluntariamente y haciéndose ciertas eliminaciones.»

«Un día de estos volverán a reunirse los periódicos de coalición que, como dijimos ayer, habían celebrado una junta el día anterior para tratar de sostener la coalición y llevarla a sus últimas consecuencias hasta reintegrar al pueblo en todos sus derechos, que suponen mermados.»

La Epoca publicaba anoche las siguientes líneas:

«Esta tarde se ha celebrado Consejo de ministros extraordinario para empezar a discutir el discurso que ha de ponerse en los labios del rey al abrirse las nuevas Cortes.»

Esperamos que este documento será, según algunas indicaciones, corto y significativo; significativo en el sentido de no dejar duda sobre la significación del actual ministerio. Esa duda, en efecto, no será posible si, como parece, el propósito de discurrir anuncia el propósito de adoptar medidas eficaces para el restablecimiento del orden y la reforma de las leyes orgánicas, de la de matrimonio civil y de organización de tribunales, ofreciendo además el establecimiento del Jurado aunque suponemos que no para todos los delitos.

Un discurso en tales términos concebido, una política de tal manera trazada, no puede menos de inspirar simpatías desinteresadas a los que, como nosotros, todo lo posponen al bien del país.

Ya pueden figurarse nuestros lectores qué política se propone seguir el Gobierno cuando es del agrado de *La Epoca*. ¿Qué va a hacer el ministerio respecto al matrimonio civil? ¿En qué sentido va a proponer la reforma de las leyes orgánicas?

Hasta que no sepamos esto, no podemos juzgar de los propósitos de los conservadores; pero tememos mucho que hagan poco o nada reparador de los ultrajes inferidos a la religión y a la familia, y no esperamos de ellos nada eficaz para el restablecimiento del orden.

La Tertulia insiste en que se trata de enviar a Cuba al general Concha. Vamos temiendo que sea cierto, pues los ministeriales dejan entrever la posibilidad de que esto suceda. *El Debate* decía anoche:

«Algun periódico se entretiene en suponer inteligencias entre los generales Zavala y Concha, a propósito de la capitación general de Cuba. Podemos asegurar que esas inteligencias no existen ni de este asunto se ha ocupado el Gobierno. En todo caso, la cuestión, que es importante por muchos conceptos, se tratará ampliamente en Consejo de ministros.»

En *La Epoca* leemos lo siguiente:

«Nos dicen de Málaga que no todo ha de ser prometer y no cumplir y que los Sres. Romero Robledo y ministro de Hacienda se habían conducido como buenos en la cuestión de pagas al Clero, habiendo llegado ya la orden para liquidar los atrasos en billetes del Tesoro, sin más juramento que la exposición hecha, considerada como adhesión. Esto mismo está acordado, según parece, respecto de las diócesis de Alicante y Plasencia.»

Como datos curiosos publicamos los siguientes.

El partido carlista presentó en las elecciones verificadas en Marzo de 1871 noventa ó noventa y una candidaturas carlistas. De estas salieron triunfantes en la elección, en el escrutinio y en la discusión de actas, cincuenta y nueve.

En las últimas elecciones se han presentado ochenta y una candidaturas, y han triunfado en las urnas y en el escrutinio treinta y cinco. Hé aquí un estado de los representantes que tuvo el partido carlista en el último Congreso:

DIPUTADOS CARLISTAS EN 1871.

Alava, 2: Ortiz de Zárate, y Barona.

Avila, 1: Marqués de Sofraga.

Baleares, 5: Marqués de Campo-franco, Quint Zaforteza, marqués del Reguer, Sureña, Verd.

Barcelona, 3: Llauder, Liansa, Vinader.

Burgos, 1: Conde de Orgaz.

Caceres, 1: Pasalodos.

Castellón, 2: Conde de Canga Argüelles, Royo y Salvador.

Coruña, 3: Hernandez y Rodriguez, Puga, Sanchez Freire.

Gerona, 4: Trelles, Sicars, Miquel, Vidal de Llobatera.

Guadalajara, 1: Martínez Izquierdo.

Guipúzcoa, 3: Unceta, Rezusta, Alciabar.

Lérida, 5: Civit, Gasol, Dalman, Sullá, Vidal y Carli.

Lugo, 2: Somoza, marqués de Villaverde.

Murcia, 1: Conde de Roche.

Navarra, 5: Sanz y Lopez, Ochoa, Múzquiz, Iribas, Echeverría.

Orense, 1: Hernandez.

Oviedo, 4: Estrada, Caneja, Nocedal, Menéndez de Luarca.

Palencia, 1: Barrio Mier.

Salamanca, 1: Sanchez del Campo.

Santander, 1: Pereda.

Tarragona, 2: Valls, Castelv.

Teruel, 2: Otal, Nocedal (D. R.).

Valencia, 1: Velez Hierro.

Viscaya, 4: Arrieta Mascaña, Novia Salcedo, Antuñano, Vildósola.

Zaragoza, 1: Gomez.

Total 59 diputados. El Sr. Nocedal (D. C.) salió elegido por dos distritos.

La lista de los diputados que han sido elegidos este año, la hemos insertado ya en otro lugar. De la comparación de esta con la que precede, resulta que son diputados nuevos los Sres. Pindado, por Avila; Albarellos, La Hoz, González Peña, por Burgos; Boda, por Ciudad-Real; García Rodríguez, por Cuenca; Calderon, por Granada; Heredia, por Guadalajara; Solís, por Leon; Pedrosa, por Lugo; Múzquiz (D. Eusebio), por Navarra; Cienfuegos, por Oviedo; conde de Villalobos, por Salamanca; Oriol, por Tarragona; Pimentel, por Valladolid; Victoria, por Valencia; Álvarez, Espejo y Alcazar.

De los diputados carlistas que lo fueron en el anterior Congreso, dejan de venir los señores marqués de Sofraga, Campo Franco, Quint Zaforteza, marqués del Reguer, Sureña, Verd, Llauder, Liansa, Vinader, conde de Orgaz, Pasalodos, conde de Canga Argüelles, Hernandez Rodríguez, Sanchez Freire, Puga, Trelles, Sicars, Miquel, Vidal de Llobatera, Martínez Izquierdo, Civit, Gasol, Dalman, Sullá, Vidal y Carli, Somoza, marqués de Villaverde, conde de Roche, Múzquiz (D. Joaquín), Echeverría, Fernandez, Estrada, Menéndez de Luarca, Barrio Mier, Pereda, Castelv, Otal, Nocedal (don Ramón), Muesoles, Gomez: total 40.

El Sr. Valls, diputado en el Congreso anterior, a quien tenemos entendido que se ha proclamado este año diputado por Roquetas, no aparece en la lista tomada de los datos oficiales.

Anteayer quedó instalado el juzgado de primera instancia de Cogolludo, en la provincia de Guadalajara, cuyo acto fué solemnizado alegremente por los vecinos de dicho pueblo y los inmediatos.

La goleta *Prosperidad* acaba de salir para Melilla con una comisión urgente del servicio. ¿Han vuelto los moros?

El banderín de Ultramar de Málaga ha sido elevado a depósito en virtud de la gran recluta que viene haciendo después que empezó la campaña de Cuba.

Los cuerpos de Castilla la Nueva tienen ya alistados todos los contingentes que les ha correspondido para la formación del cuerpo de artillería que ha de ir a Filipinas.

En el puerto de Cádiz se han embarcado ayer, con destino a Cuba, 677 voluntarios. Los deseamos próspero viaje.

Han empezado ya a circular algunos nombres como indicados para gobiernos de provincia, no sabemos con qué fundamento. Entre ellos figuran D. Juan Sierra y D. Francisco Lois, oficial del ministerio de Ultramar.

Leemos en un periódico tan autorizado como la *Gaceta* de los caminos de hierro, que en la fábrica de armas de Trubia están amenazadas de destrucción magníficas máquinas adquiridas a gran costa, por una mal entendida economía. Creemos esta noticia.

En el depósito de Barcelona han ingresado ya fuerzas de las destinadas al ejército de Filipinas.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha restablecido el gabinete especial para el servicio forense. Hoy ha quedado firmado el decreto.

Este servicio fué suprimido anteriormente; de modo que continúa el sistema de tejer y destejer.

Hoy se remitirá al ministro de Hacienda el presupuesto parcial de la presidencia del Consejo, con las alteraciones que ya hemos indicado y que comenzará a regir dentro de breves días.

El sábado comieron juntos en la fondade Lhardy los Sres. Segasta, Romero Robledo, Abascal y algunos otros.

De este dato deduce *La Correspondencia* que es cada vez más íntima la unión de los elementos que apoyan a la situación.

El general Rey se despidió anteayer de D. Amadeo a quien explicó las causas de su salida del ministerio, no muy bien conocidas por este.

En la antecámara tropezó con el Sr. Romero Robledo, advirtiéndole algunos que sus relaciones con este no eran tan cordiales como debía esperarse de compañeros de un mismo ministerio.

Entre el diputado electo por la provincia de Granada, Sr. Aravaca, y el presidente de la Audiencia, ha habido una cuestión que el último ha dirimido haciendo formar causa de desacato al primero y dictando por consecuencia el juez del Castillo auto de prisión contra el diputado electo. Es de advertir que este es ministerial.

El general D. José de la Concha llegó anteayer a Madrid, y en seguida conferenció con el ministro de la guerra.

Véase cómo están las repúblicas de América y qué armonía reina entre los defensores de aquella forma de Gobierno.

Dicen del Paragúay:

El día 8 de Marzo, el presidente del Senado, Gil, intimó al presidente Jovellanos que cambiara dos de sus ministros, los ministros del Interior y de Hacienda, amenazándole si no lo hacía.

Al efecto empezó Gil a procurar sublevar los jefes del Gobierno, pero uno de ellos le denunció, y entonces el presidente de la república pronunció a Gil, quien quedaba en la cárcel el 9 a la salida del vapor *Goya*.

Con su influencia, Gil había logrado hacerse nombrar vicepresidente de la república, y una carta que hemos visto, dice que este era el alma del Gobierno.

Gil fué preso al salir de la casa de Gobierno, donde, en una conferencia con Jovellanos, le amenazó, llamándole *maniquí suyo*, y otras cosas semejantes.

Antes de salir de la Asunción el vapor *Goya*, fué sacado de a bordo un español, Blanco, que se había embarcado trayendo gran número de documentos y papeles.

Estas noticias son proporcionadas por un amigo, pasajero del vapor; no sería extraño no se hallasen en los diarios, pues son de última hora.

Por el ministerio de Fomento se ha expedido un decreto autorizando al marqués de Larios, hijos y sobrinos, para que puedan construir dos canales derivados del río Guadiaro, con el fin de fertilizar una superficie de 1,800 hectáreas en los pueblos de San Roque y Jimana, de la provincia de Cádiz, y en los de Casares y Gaucín, de la de Málaga, y fijando al propio tiempo las condiciones a que ha de ajustarse esta autorización.

La Idea, de Granada, ha oído decir que será reemplazado el ayuntamiento legítimo de aquella capital.

Es natural; muerto el perro....

Una carta de Escalón nos da cuenta de las arbitrariedades cometidas por un delegado del gobernador de Toledo, con objeto de vencer a nuestro querido amigo el Sr. Velez Hierro. Afortunadamente, la senates del pueblo de Escalón y la influencia de su digno párroco impidieron esas desagradables promovidas por los que, sólo merced al tumulto pretendían garar la elección.

En el pueblo se había solemnizado con músicas e iluminaciones el triunfo de nuestro amigo.

Según *Las Provincias* de Valencia, D. Isidoro Morera de la Vall, redactor de *El Tradicional*, que, como saben nuestros lectores, fué conde a algunos años de presidio, ha sido conde al correccional de San Agustín desde las cárceles de Serranos, donde ha permanecido hasta ahora.

Dice un periódico de Valencia:

«En la mayor parte de los pueblos de esta provincia, sin duda por efecto de la orden que se les comunicó para prevenir una sorpresa de los carlistas, se han formado numerosas rondas que vigilan las entradas, y hasta hay centinelas en los campanarios. En Sagunto y en los pueblos de las Valles, las precauciones han tomado un carácter tan exagerado, que raya ya en lo ridículo.»

Mientras tenía lugar en el Senado la reunión de los compromisos, intentaron entrar en el colegio electoral algunos ex-diputados y ex-senadores, queriendo hacer valer este título. Los porteros, cumpliendo con la orden dada de no permitir la entrada sino al que llevara papeleta, se opusieron a la de los referidos señores; pero estos violaron la orden, entrando en el local, del que salieron inmediatamente, tan luego como el señor Suarez García les confirmó aquella.

En este país el hecho de ser ministerial autoriza para todo.

Otro decreto de indulto publica la *Gaceta* de ayer en favor de Justo Ruiz, sentenciado por la Audiencia de Burgos a dos meses y un día de arresto mayor en causa sobre lesiones.

Con el título de *La protección al trabajo*, se ha organizado una asociación para contrarrestar la influencia de la *Internacional*. Forman parte de ella hombres importantes de todos los partidos liberales, y su junta directiva la componen, entre otros, los Sres. Farfán, Brea, Canales, marqués de Orive, Gil Osorio, Fernandez Cadrón, marqués de Cervera, Sanromá, Rada Delgado, Moradillo, Bassols y otros.

Esto y la carabina de Ambrosio es lo mismo; los males de la *Internacional* no se curan con semejantes procedimientos.

Se ha dispuesto que por regla general, y mientras duren las actuales circunstancias, la traslación de tropas de un punto a otro se haga por el ferrocarril.

Dice un diario:

«Se ha hablado hoy de la creación de un periódico radical dirigido por el Sr. Mochales.»

Radical, y de Mochales, no debe sentar esto muy bien a ciertos personajes.

Por el ministerio de Hacienda se ha resuelto el expediente relativo a las cuotas de contribución industrial y el epígrafe 6º concepto con que hayan de adicionarse a las vigentes tarifas del impuesto.

«Tram-vías ó caminos de hierro urbanos.—Pagarán por cada metro de los que contenga el trayecto que recorran:

En poblaciones desde 50,000 habitantes en adelante, 50 céntimos.

En las restantes poblaciones, considerándose comprendidas en este tipo los tram-vías que enlacen poblaciones separadas, 25 céntimos.»

La real orden en que esto se dispone lleva la fecha de 2 de Abril.

También se ha resuelto el expediente formado y aprobado provisionalmente por el administrador económico de esta provincia, para determinar por asimilación la cuota que hayan de satisfacer los vendedores en ambulancia de libros nuevos usados, industria no comprendida en las vigentes tarifas de la contribución industrial, habiéndose adicionado la tarifa de patentes, unida al reglamento de 2 de Marzo de 1870, al final de la agrupación 2.ª, «Mercaderes y tragineros», con los conceptos y números siguientes:

«Número 18.—Los que se dediquen a la venta de libros nuevos en ambulancia pagarán 75 pesetas.»

«Número 19.—Los que vendan libros usados en igual concepto pagarán 25 pesetas.»

Se ha resuelto por el ministerio de Ultramar que el art. 12 del reglamento para el resguardo terrestre de Cuba, en cuanto se refiere a la edad, se limitará a los individuos de nueva entrada, pudiendo los que anteriormente desempeñaban estos cargos continuar prestando sus servicios hasta la edad de 60 años.

Entre los planes rentísticos que se atribuyen al actual ministro de Hacienda, se habla de establecer el pago de los cupones, la mitad en dinero y la otra mitad en títulos del 3 por 100 por su valor nominal; esto es, a la par con interés inme-

diato; se impondrá la capitación, se establecerá un exorbitante derecho sobre la sal, y una nueva contribución sobre todas las rentas.

Si esto se hace ¿qué queda en Hacienda de la revolución de 1868 sino el derroche?

Según *La Correspondencia* carece de fundamento la noticia que da un periódico de que el coronel en situación de reemplazo Sr. Carmona se le traslade de residencia a Soria. Tampoco es cierto lo que dice un periódico respecto al relevo del general Merelo, gobernador militar de la plaza de Cádiz.

El batallón de cazadores de Madrid ha sido destinado de guarnición a Zaragoza, para donde saldrá de esta corte muy en breve.

¿Hay miedo?

Una carta de Pontevedra, que ha recibido *La Correspondencia*, dice que ha tenido allí un serio disgusto un alto funcionario de Madrid, cuyo nombre omitimos por si no se confirma la noticia.

El ayuntamiento, en su sesión celebrada ayer, tomó, entre otros varios, los acuerdos siguientes:

Proceder a la compra, por medio de subasta, del mangaje necesario para acudir con la prontitud necesaria en los casos de incendio.

Dar las gracias a los dependientes del municipio, sin distinción de clases, por su brillante comportamiento en el incendio de la iglesia

Todos los eclesiásticos adscritos a la parroquia acudieron desde el primer momento con el teniente mayor D. Modesto Rodríguez a sus puestos, rivalizando en celo y abnegación para salvar todos los libros, alhajas y ropas que había en el archivo y cajoneras de la sacristía.

Según un periódico, dentro de pocos días se publicará simultáneamente en Londres, Madrid, París, Viena y Berlín, una importante protesta contra la ocupación de Gibraltar por Inglaterra, que llevará multitud de firmas.

Ha oído asegurar un periódico que varios de los diputados electos señalan como adictos en las listas del Gobierno, piensan protestar contra esta calificación en una nota colectiva. Celebraremos que así sea.

SEGUNDA EDICION.

Se anuncian movimientos insurreccionales en el llamado reino de Italia, en cuyas provincias se notan síntomas graves de descontento, en particular en el Lombardo-Veneto, donde hay frecuentes é injustificados tumultos y asonadas que se atribuyen a malestar profundo y a gestiones socialistas. Los periódicos italianos muestran por ello alguna inquietud y temores de que puedan sobrevenir tristes acontecimientos. Desde que el Piemonte manifestó sus tendencias absorbentes, y durante la confección de lo que se llama la unidad italiana, las provincias de la hermosa península no han visto nunca la paz, y lo que es peor, no la esperan todavía.

El domingo último se celebró en Bolonia una importante reunión de la sociedad de San Francisco de Asís, presidida por el Cardenal Arzobispo de Bolonia, y en la que reinó el más vivo entusiasmo por alcanzar los fines religiosos de la asociación a que pertenecen ya gran número de fieles y de eminentes personajes. Bolonia es una de las ciudades de Italia donde más vida tiene el movimiento católico.

Los miembros del círculo de la *Juventud Católica* de Placencia (Italia) han dirigido una calorosa felicitación a los estudiantes de Gante, que acaban de fundar el periódico titulado *El Estudiante Católico*, y les manifestan sus deseos de estrechar las relaciones que ya unen a la juventud belga con la italiana.

La cruzada de los buenos católicos de Europa en favor de la santificación de los días festivos, está próxima a dar los mejores resultados. Ayer hablamos de la circular expedida por el ministro de Obras públicas de la república vecina y dimos también la traducción de un hermoso discurso del Papa animando a los católicos en la prosecución de esta buena obra.

Los periódicos belgas recibidos hoy elogian y aplauden el discurso pronunciado en aquella Cámara por el vizconde de Kerkhove, encaminado a probar que el descanso del do-

mingo, además de ser precepto religioso, observado en la protestante Inglaterra y en la descreída Unión americana, no se opone a las leyes del progreso material, ni en Bélgica sería contraria a los preceptos constitucionales, por lo que pidió al Gobierno que tomara la iniciativa en este asunto.

Nos hemos quejado en otra parte de la parcialidad con que proceden las agencias telegráficas en cuanto se refiere a los intereses del catolicismo, y acabamos de saber que el Comité católico de Francia trata del establecimiento de una agencia que nos libre de las que hoy monopolizan el telégrafo, casi siempre en provecho de los Gobiernos que son adversarios de nuestra religión. Deseamos ardientemente que este pensamiento encuentre eco en todas partes, y que se lleve a cabo lo más pronto y lo mejor posible.

Mientras que el telégrafo nos ha dicho que se había firmado un pacto federal entre las repúblicas del centro de América, un despacho de New-York anuncia la declaración de guerra por parte de Guatemala, contra los Gobiernos de San Salvador y Honduras. Por nuestra parte, nos inclinamos a creer más lo primero.

M. Gambetta se ha declarado el paladín del sistema de propaganda, por medio de viajes y banquetes. Los periódicos franceses hablan largamente de los muchos en que figura el ex-dictador, a quien se llama el delin adoptivo o putativo de M. Thiers, y recuerdan que dicho señor, cuya fortuna de ayer era microscópica, se permite hoy gastar alegremente gruesas sumas en largas y espléndidas caminatas que hacen de él una especie de judío errante francés.

Lo que parece indudable es que de las visitas de Gambetta saca poco provecho la tranquilidad de las ciudades por donde pasa y en donde come y brinda.

Los italianísimos quieren levantar un monumento dedicado a la memoria de los héroes que murieron en Mentana combatiendo contra la tiranía del Pontificado. Se ha formado un comité del que, como de todos sus análogos, es presidente honorario Garibaldi.

Los mazzinianos pretenden erigir otro monumento en honor de Mazzini, el gran maestro de la humanidad, como le llaman.

Aunque el telégrafo ha callado, vemos confirmadas las noticias dadas sobre desórdenes en el Lombardo-Veneto. Su origen ha sido un derecho que pesa sobre las grandes propiedades rurales, cuyos actuales poseedores no parecen dispuestos a consentir este gravamen, llamado *Pagantivo*.

Las asociaciones católicas de Italia están dispuestas a cumplir el deseo manifestado por Pío IX en favor de la confederación de todas ellas. Tan pronto como se ha publicado el Breve que referente a esto conocen nuestros

lectores, los dos centros más importantes del movimiento católico de la península italiana, el Consejo Superior de la Juventud Católica de Bolonia y el Comité central de la Unión católica de Florencia, están trabajando activamente para llevar a feliz término los deseos del Papa, que para los católicos deben ser órdenes terminantes.

La Juventud Católica cuenta ya en Italia cincuenta círculos (en España tiene más, y muy pronto se verificará en dicha nación un gran Congreso de católicos).

A consecuencia del disgusto con que los buenos católicos franceses han visto el último voto de la Asamblea, respecto a los derechos del Papa, disgusto elocuentemente expresado en la célebre carta del Obispo de Versalles a los diputados, se dice que los miembros de la derecha han nombrado una comisión que lleve a Roma el testimonio de su adhesión a la Santa Sede. El *Univers* dice que ignora lo que haya en esto, aunque sabe que en estos días han partido para Roma algunos diputados católicos, que quizá llevarán el expresado encargo.

Los revolucionarios é impíos de todas partes no vacilan en acudir a los más reprobados medios siempre que necesitan combatir a la Iglesia y a sus ministros. Sabido es que desde el Concilio Vaticano han pretendido hacer creer que el Obispo de Sirnium, Monseñor Strossmayer, era un enemigo declarado de la infalibilidad y de la Santa Sede, y no ha mucho han publicado algunos periódicos un discurso sumamente hostil al Pontificado, y que atribuyen a dicho Obispo. Este acaba de declarar falso el discurso y falsas cuantas ideas se le suponen respecto a sus creencias religiosas.

El discurso de la Corona, según creemos, está llamado a ser origen de una discusión vivísima en que tomarán gran parte radicales y federales, y habrá más de un escándalo. Parece que el Gobierno, dando un tinte de reacción templada a aquel documento, espera que sea votado hasta por los alfonsinos.

El nuevo manifiesto de Montpensier es, según noticias, mucho más explícito respecto a la legitimidad de D. Alfonso que el escrito anteriormente. Esta cuestión de la legitimidad es lo que el señor duque no ha podido digerir bien, exigiendo en cambio declaraciones explícitas sobre los derechos eventuales de la rama colateral ó sea de la infanta doña Luisa Fernanda y sus hijos.

Se ha hablado esta tarde de una partida de federales que se ha levantado en la Mancha á se supone mandada por Peco.

El discurso de la Corona, obra del Sr. Romero Robledo, parece que ha merecido la aprobación de los demás ministros.

Esto, no obstante, se habla de crisis parcial; pero suponemos algunos que no hay tal

crisis, sino que tratando los sagastinos de buscar un refuerzo para contrarrestar la influencia de los unionistas, quieren que entre en Gobernación el Sr. Candau, quedándose el Sr. Sagasta solamente con la presidencia. No falta también quien cree que el Sr. Sagasta, teniendo que ceder a ciertas exigencias y pasar a la presidencia del Congreso, se prepara con la entrada de un *alter ego* en el ministerio de la Gobernación, para no perder su influencia en el Gabinete.

Dícese que el segundo cabo de Granada pasará á Valladolid, y el de Valladolid á Granada.

En Palencia han vencido los senadores de oposición.

Por el juzgado de Lalin se cita á un empleado de Hacienda, de Orense, cuyo paradero se ignora, a pesar de haber sido agente ministerial en las elecciones y que ha cometido, según se dice, un atentado contra la autoridad, por cuyo delito se le persigue.

Empiezan las deserciones cimbras al federalismo, según se anunciaba hoy, añadiéndose que uno de ellos, que votó a D. Amadeo, va á hacer declaraciones públicas de repulcanismo.

Entre las noticias relativas á orden público que hemos oído á última hora, hay una tristísima. Cuéntase que cerca de la frontera francesa, en Cataluña, han sido fusilados siete carlistas. Deseamos que no se confirme este rumor.

Háblase de una nueva y numerosa partida republicana que se ha levantado en Despeñaperros.

Al mismo tiempo se dice que circula por Madrid una proclama de la asociación titulada *La Vanguardia federal*, en la que se promete el desarme del ejército, la revisión de los grados de los jefes y oficiales, y el respeto de la propiedad legítima.

Las opiniones acerca de la salud del orden público son muy diversas. Los ministeriales aseguran que el Gobierno cree que habrá disturbios, pero tiene la seguridad de dominarlos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

LONDRES, 15.—Se han publicado varios documentos diplomáticos, y entre ellos la correspondencia que medió entre el Sr. De Blas, ministro de Estado de España, y lord Granville, ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña, sobre la cuestión de la Internacional.

A la nota del Sr. De Blas, fechada el 9 de Febrero, invitando á las potencias á ponerse de acuerdo para combatir á la Internacional, contestó lord Granville el 8 de Marzo, manifestando que si la Internacional no violaba las leyes inglesas, el Gobierno de la Gran Bretaña no podía oponerse a la existencia de dicha sociedad.

Ayer se reunieron los individuos separatistas de la Internacional, para protestar

contra la conducta anti-constitucional de la dirección de la sociedad.

El 22 del corriente celebrarán otro meeting.

PARIS, 15.—En una conferencia diplomática celebrada el sábado por los representantes de Francia, Portugal, Brasil, Italia y Dinamarca, el presidente de ella, Sr. Remusat, ministro de Negocios extranjeros de Francia, declaró nula la concesión otorgada en 1866 a la compañía Balestrine para la colocación de un cable eléctrico entre Portugal y el Brasil con ramales a las Antillas.

Una nueva concesión ha sido otorgada incondicionalmente a una sociedad inglesa.

GINEBRA, 15.—Hoy se ha reunido el tribunal arbitral que ha de fallar la cuestión del *Alabama*. La sesión ha sido breve y sin incidente notable. Los representantes de América é Inglaterra han entregado los documentos adicionales.

PARIS, 15.—La mayor parte de las legislaturas de los consejos generales han terminado ya. Casi todos ellos han aprobado un mensaje al Sr. Thiers. Unos manifestando su adhesión al Sr. Thiers y á la república, y otros al Sr. Thiers y á su gobierno.

Esta noche se ha celebrado en el palacio del Eliseo un banquete diplomático, al cual han asistido todos los embajadores y ministros extranjeros acreditados en Versalles.

Se ha verificado la reapertura de la escuela de Medicina, sin ninguna manifestación ni incidente notable.

BOLSA DEL DIA 16.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-25

y 20; pequeños, 27-30 y 25.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 32-20, 30, 40 y 25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª

série, publicado, 102-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 in-

terés anual, publicado, 76-70; á plazo, 76-75 fin

cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 76-80, y 65.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 81-50, 70 y 50.

Emisión de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 67-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 55-00 y 55-00.

Idem id., id., de 20,000 rs., publicado, 54-70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 182-50 d.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *Santo Toribio de Liebana y Santa Eulalia.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Aniceto, Papa y mártir y la Beata María Ana de Jesús.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón, donde continúa la novena de la gloriosa Beata María Ana de Jesús; á las diez habrá Misa mayor con sermon que predicará D. José Guerrero, y por la tarde en los ejercicios se cantarán completas y la reserva.

En Santiago se hará función á la Beata María Ana de Jesús.

SECCION DE ANUNCIOS

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)

(Presentada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elle es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elle economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 88,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme por la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arabiga*, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londre sea Dios! La *Revalenta arabiga* ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo de Bruselas, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 200 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

INJECTION BROU

Requiere, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendase en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito. — París, Brou, inv., boulevard Magenta, 168.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAUDAU DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empíneos, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.—Depósito general, en la casa del doctor GIRAUDAU DE SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.—En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos, Escorial, V. Moreno Miquel, Quesada, Solominos, D. Olzurrú, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacios, Chicote, Just, Rodríguez Hernández, Bafares, Martínez, Montejo, Mir, Arribes, José María Moreno, Varona y la Agencia franco-española, Sordo, 34.—En América: Manila, la Steck, Zobel; Habana, Lleriverend, (botica San José); Reyes, (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascot; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Núñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup. (Núm. 3,363.)

PERFUMERIA EXTRA-FINA

RIGAUD Y C^{IA}

8, RUE VIVIERNE, PARIS

CON JUEGO DE AZÚCARAS Y DE LEGUMAS

El mas suave y el mas perfumado de todos los jabones de

locador.

TOLUTINA RIGAUD

Nueva agua de tocador superior á las aguas de Colonia y á los

vinagres mas afamados.

CREMA DENTIFRICA RIGAUD

Suprime los polvos y opiatas empleados hasta hoy, da á los

dientes la blancura del marfil y es la única recomendada por los

médicos.

DENTORINA RIGAUD

Este elixir dentífico, con base de éfira, afirma las encías,

perfuma agradablemente la boca, previene la carie y facilita la

circulación de la sangre.

POMADA Y ACEITE MIRANDA

Para la conservación y belleza del cabello.

POLVO ROSADO

Para reemplazar el polvo de arroz y preservar la piel del asoleo.

BOUQUET DE MANILA

Extracto de YLANGYLANG Y DE YLANGYLANG

Nuevos y deliciosos perfumes para el pañuelo, estraidos de los

floreros del Japon y de Filipinas.

COLORIGENO RIGAUD

Devuelve al cabello en 3 ó 4 días su color natural, sin manchar

el cutis ni la ropa. Este producto no contiene nitrato de plata.

EXTRACTO DE AZÚCARAS

Para blanquear la piel, quitar las pecas, los barrillos y el asoleo

devolver al cutis esa blancura mate que tanto distingue á las

Parisienses.

ESPECIALIDADES

DE PRODUCTOS AL YLANGYLANG

LLAMADO EL REY DE LOS PERFUMES

Extracto. Jabón. Polvo de arroz.

Pomada. Aceite. Cold-Cream Miranda.

Puntos de venta: Perfumería en Madrid, Pascual García del Valle

Frera, J. Simon, Manuel Fernandez, Agencia franco-española, y en

las principales perfumerías.

40 AÑOS

DE

EXISTENCIA.

CAPSULAS DE RAQUIN

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA

Extracto del informe aprobado por unanimidad por la Academia de Medicina

de París.

«Las cápsulas gelatinosas de Raquin se toman con facilidad.—No causan el estó-

magu ninguna sensación desagradable, y no producen flatos ni erupciones, como sucede,

ya más, ya menos, después de tomar otras preparaciones de copaiba, incluso las cápsu-

las gelatinosas.—Su eficacia no ha tenido excepción alguna.»

La Academia de París ha experimentado con 400 enfermos y obtenido igual

número de curaciones.—En la mayor parte de los casos, dos frascos han sido sufi-

cientes.

París, 78, faubourg Saint-Denis, y en todas las farmacias donde se hallan tambien

los *Vejigatorios* y el *Papel de Albespyres*.—Venía por mayor: Madrid, Agencia franco-

española, Sordo, 34; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sar-

chez Ocaña y Ortega.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.